

29 marzo 1846

Nº 978/TRA 8

EL ARTESANO DE VALPARAISO.

la civilizacion o la ignominia.

CANDIDATO PARA DIPUTADO DE VALPARAISO EL BENE-MERITO CIUDADANO D. PEDRO FELIX VICUÑA.

La esclavitud o la muerte

Num. 7.

VALPARAISO 29 DE MARZO DE 1846.

{Gratis.}



EL ARTESANO.

CANDIDATOS PARA DIPUTADOS POR VALPARAISO.

El ciudadano D. Pedro Feliz Vicuña
Propietario

El ciudadano jeneral D. Jose Ignacio Zenteno—*Suplente.*

COMPañEROS: ya sabeis que la pandilla dominante, esa horda de unos cuantos empleaspirantes i cuatro cuyanos hambrientos cada ya de mentir porque todos conocen su traidora hipocresía, acaba de quitarse su engañosa máscara que la deformidad de sus facciones ocultaba, i tan audaz como imponente, tiene la avilantez de hacer alarde de un horrible ceño que a los tiranos caracteriza. Conoce mui bien que el término de su dominante dominacion se acerca, i queriendo hacerse superior a la voluntad del pueblo, no se da mas medio de dilatar su despostimo que el arrostrar con el oro, el terror i la violencia el voto libre de los artesanos que aman la libertad mas que la vida.

Para todas estas tramoyas se ha valido la ayuda de la familia del maestro barbero Pascual, hombre de *dos caras*, o comun de *dos* que hace a la vez de macho i a femenino, especie de *hermafrodita* animal anfibio que lo mismo hace a agua i a tierra. Estas cualidades tan propias del hombre ante quien se han postrado los servidores ministeriales, el consular D. José Maria Cruz, los vistas de Aduana D. Antonio Olave i D. Pedro Olate, el alcaide D. Francisco de Sales Vidal, el teniente del resguardo D. Juan Calleja, el coronel de artillería D. Juan Vives, el coronel de las bombas Vives, el comandante del N.º 1 Santamaria, el capitán de la caballeria civil Toro, el capitán de puerto Gonzalez, i los dos cuyanos secretario de marina, i Peña editor de *Mercurio*. Todos estos caballeros han sido i rogado a la *canalla* i al *populacho*, a ellos llaman al pueblo, para formar sus sesiones en una casa del Cabildo al lado de la Iglesia Matriz que han proporcionado al barbero Pascual con unas cuantas onzas de su jeneroso bolsillo. A esta crapulosa conducta conducen de la mano i de la punta del poncho a los ignorantes para enganarlos como a reclutas, prometiéndoles a manijerías los empleos, que son los grillos con

que aprisionan a los incautos, a los miserables que ofrecen vender su libertad, i por último la facultad de oprimirlos. De este modo los llevarán tambien a las mesas electorales a empellones como carneros, para que vayan a dar el voto en favor de un gradito o de un asenso mas, sin cuyos destinos estarian algunos reducidos a la obscuridad de que salieron a fuerza del servilismo mas estúpido i degradante, i en donde muchos de ellos cargaban con la bolsa de Judas. ¿Qué importa a estos aspirantes que haya derechos en el mundo ni patriotismo ni virtudes republicanas? Si ellos se creen felices con una orden para ponerse una franja en el hombro o en la bota de la casaca, o con una pluma mas o ménos, o un buen baston con borlas. La libertad, dirán, no sabemos lo que es. A nosotros nos basta hacer nuestro gusto, que toleren nuestra ineptitud, i obedecer al que nos paga. Así llegó Atenas al estremo de su ruina cuando hizo una lei para que no se gastasen en la guerra los caudales destinados para el teatro. I los emperadores de Roma consolaban al pueblo de la pérdida de su libertad con los espectáculos del circo i del teatro.

Luego nos admiramos de lo difícil que es ser libre, i de lo poco que se ha disfrutado de la libertad que conquistaron nuestros padres con sus sacrificios i con su sangre, cuando tiene por enemigos a las pasiones i a los vicios; i que solo puede ser libre el hombre de bien que sabe vivir con poco, que conforma su razon i su conducta con la lei, que teme a un Dios i no tiene violentos deseos que satisfacer, no consistiendo en otra cosa la libertad, sino en obedecer al imperio de la lei i no a los caprichos del que manda. Así fué Roma libre en los trescientos años que tuvo costumbres, i se hizo esclava luego que se corrompió con el lujo del Asia, i la embriaguez de su propia opulencia.

Compañeros: la salud i la muerte de la patria está en vuestras manos: marchad con la frente erguida a depositar vuestro sufragio en la urna electoral en favor del candidato del pueblo, del jóven republicano, del fiel amigo de los artesanos PEDRO FELIX VICUÑA. De lo contrario el pueblo de Valparaiso os maldecirá siempre que en vuestros pensamientos, en vuestra resolucion, en vuestras obras no recordeis que la libertad i la justicia es el bien sumo de los chilenos.